

## NUEVA SALA DE JUNTAS EN LOS A. G. P. DE SAN SEBASTIAN

por José Manuel de Aizpúrua, arquitecto, y Joaquín Labayen.

El estudio consistía en habilitar parte del almacén en una Sala de Juntas y despacho para el gerente, quitando lo menos posible al almacén.

La Sala de Juntas tenía que ser capaz para reuniones de unas 30 personas, habían de reunirse simultáneamente y por separado, secciones de los diferentes grupos adheridos al A. G. P. (almacenes generales de papel), tales como S. C. P. y S. A. M. Para dicho objeto se dispuso de tres mesas iguales 1, 2 y 3, para A. G. P. S. C. P. y S. A. M., donde sus representantes celebran sus impresiones antes de la Junta general, para lo cual las mesas se ponen unas a continuación de otras, y el despacho del gerente se habilita para la presidencia, y queda una sola sala por medio del dispositivo de las puertas corredizas.

El decorado, como puede verse, es una cosa sencilla y sobria a base de trepas de olmo lisas unidas entre sí por medio de un baquetón negro en sentido horizontal, todo a lo largo de las paredes; con objeto de dar luz al vestíbulo, las puertas son de cristal esmerilado y en la parte superior hay un cierre de cristal también esmerilado.

El techo está pintado en tonos grises claros, y el

suelo es de linoleum en grises y negros; las ventanas solamente son practicables en la parte superior para ventilación, son metálicas y con lunas, y correspondiendo a cada una hay tres divanes, de tres asientos dos de ellos y el otro de dos plazas.

Los sillones son negros y forrados de muleskin gris plata y está su altura calculada para introducirlos debajo de la mesa cuando no hay reunión.

La iluminación artificial es difusa, conseguida con una luna esmerilada que ocupa precisamente la anchura de la mesa, todo a lo largo del techo y colgada con tubos niquelados en los cuales van los portálámparas.

La calefacción es eléctrica.

El pequeño vestíbulo va pintado al óleo mate en tonos grises en franjas de mayor a menor, y en la parte inferior un zócalo de chapa niquelada. Con objeto de no desaprovechar las estanterías para el papel, están éstas cubiertas por una cortina de hule, lo que permite la limpieza rápida y fácil del polvo, tan abundante aquí.

Finalmente, tiene un tocador y un W. C.

## TERMINOLOGÍA UNIVERSAL DE LA ARQUITECTURA

Capítulo del libro inédito de este mismo título.

por Francisco Azorín.

La Arquitectura dispone ya de un lenguaje ideográfico universal. Con líneas, colores, escalas, proporciones y una porción de signos convencionales, antigua tradición, puede expresar sobre el papel su pensamiento, su concepción técnica, su ideal; indicar la forma material y dimensiones de todos los elementos constructivos de una composición de edificios; transmitir la más precisa información acerca de relaciones, detalles, orientación y emplazamiento; despertar sensaciones y llegar a producir con sus obras las emociones más excelsas.

Sus trazas sirven para que millares de obreros, regidos por ellas, eleven desde el más modesto albergue al más grandioso edificio o el monumento más sublime. Sin palabras adicionales, dicen a un cantero cómo del bloque más tosco e irregular puede hacer un complicado poliedro o una historiada clave; cómo un herrero ha de cortar y armar la más ingente armadura de cubierta o forjar un cancel renacentista; cómo un carpintero compondrá una complicada puerta taraceada o un sobrio mueble del más nuevo estilo.

Tiene además la Arquitectura al servicio y complemento de su facultad expresiva todas las Artes gráficas, tan ricas hoy de medios y tan perfectas de técnica, y la Geometría, y el Cálculo, y diversas ciencias naturales, con sus signos y nomenclaturas, con sus monogramas y símbolos, que son expresiones universales mundialmente comprendidas.

Debido a ello, desde las más remotas épocas, los arquitectos, y en general los obreros todos del ramo de construcción, sobre las diferencias lingüísticas que han dividido a los hombres han podido formar una clase social especial que fácilmente se relacionaba y comprendía internacionalmente, valiéndose de tal facultad para asociarse, prestarse mutua ayuda y viajar de una a otra nación para perfeccionar sus conocimientos empíricos en las obras más importantes o en los talleres de maestros renombrados, fuese cual fuese su nación.

Sería absurdo, sin embargo, que, ante tales realidades, extremáramos el juicio, sentando que para la Arquitectura sea superfluo el lenguaje. "El más breve croquis dice más que un largo informe"; pero completado con la palabra,



hablada o escrita, es indudable que amplía y refuerza su expresión. Las trazas gráficas de nuestros proyectos dicen a veces lo suficiente al profesional, pero con frecuencia necesitan ser aclaradas al profano. La práctica nos ha demostrado, en fin, que un proyecto completo, si necesita de planos, requiere igualmente una Memoria, un pliego de condiciones y un presupuesto. Recordemos por su simbolismo que el fracaso de la primera obra de Arquitectura de que hablan los libros, la de la Torre de Babel, se atribuye precisamente al dejar de entenderse por el habla, a la confusión de lenguas.

La conveniencia en el primer capítulo razonada de un vocabulario técnico internacional, general para todas las actividades científicas, es particularmente necesaria para nosotros, con la peculiaridad de que en la Arquitectura resaltaría más su utilidad y eficacia porque sumaría su valor indudable al del rico caudal ideográfico de que disponemos y que es ya de universal intercomprensión.

\*\*\*

Por fortuna, tal vocabulario, dialecto profesional internacional, nos lo encontramos casi hecho. La Arquitectura es floración y síntesis de cada civilización, y las aportaciones típicas que los distintos pueblos han ofrecido al progreso humano, cuando han persistido, lo han hecho con frecuencia, no solamente en sus aspectos y formas, sino también con sus denominaciones características, sin graves variaciones en sus morfemas. De la historia metódica de nuestros tecnicismos podríamos deducir una verdadera historia de la Arquitectura, pues si una moneda revela a un numismático estados de la civilización que la acuñó y una piedra laboreada muestra al arqueólogo datos de una cultura, nuestras voces más típicas conservan indeleble y descubren inequívocamente el genio del pueblo que las produjo.

La antiquísima voz internacional "Baldaquino", por ejemplo, nos revela la celebridad remota de una gran ciudad oriental, Baldac o Bagdad; la intensidad de su comercio

florecente, que permitía llevar tan ricos tejidos, con su nombre de origen, por todo el mundo; sus aplicaciones prácticas y ornamentales en doseles, palios, arambes, tronos, *baldaquinos*, hasta brillar en el bello templete central de San Pedro, en Roma. El interés histórico de la palabra no es menos sugestivo, como vemos, que el de un policromado capitel bizantino. Análogamente las voces Persiana, Campanil, Damasquinado, Mayólica, Palacio, Meandro, Tanagra, Fayenza, Guadamecí, Portland, Cordobán, Bargueño, etcétera, nos recuerdan con viveza un país, Persia; una región, Campania; una ciudad, Damasco; una isla, Mallorca; un monte, Palatino; un río, Meandros; lugares geográficos, en general, hechos célebres mundialmente con el prestigio de las cosas nombradas. Como Macadan, Gobelino, Mausoleo, Silueta, Mansarda, etc., nos immortalizan personas que han impreso el sello de su nombradía en valores de circulación universal. Como Anfiteatro y Acrópolis, Termas y Acueductos, Alcázar y Bazar, Gárgola y Ojiva, Ascensor y Hangar, nos ofrecen, respectivamente, visiones de Grecia, de Roma, del Oriente, de la Europa medioeva y de nuestros tiempos.

Este copioso, noble y sugerente caudal de términos del arte con sello de universalidad tiene un gran valor propio: conservarlos debe ser uno de nuestros orgullos profesionales, un deber de herederos de la preclara estirpe inundadora, un derecho de usufructuarios conscientes de su tesoro. Pero, además, su internacionalidad nos ofrece la base, el núcleo para formar nuestra Terminología universal, pues que bastará simplemente, una vez reunidos y sistematizados, unificar su grafismo y su fonética, ateniéndose a las reglas que hemos expuesto en el capítulo anterior.

\*\*\*

En la indispensable búsqueda previa de coleccionista filológico nos encontramos a veces con palabras internacionales, en cierto modo superfluas, en cuanto son expresión repetida de una misma idea: así tenemos para la voz Templo,

	ESPAÑOL	FRANCES	ITALIANO	INGLÉS	ALEMAN	TÉRMINO UNIVERSAL
	1 par.	arbalétrier.	puntone di capriata.	common rafter.	Bindersparren.	klina membr.
	2 tiranta.	tirant.	tirante.	tie rod.	Zuganker.	tira.
	3 jabalcón.	contrefiche.	contraffisso.	strut.	Druckpfosten.	prema.
	4 pendolón.	poinçon.	tirantino di sospensione.	suspension rod.	Zugstange.	penda.

(1) *Membr.*—Del latín, membrum; español, miembro; portugués, membro; italiano, membro; francés, membre; inglés, member; alemán, (dis-membrieren). *Tir.*—Del b. lat., tirare; esp., tirar, estirar; port., tirar, estirar; it., tirare; fr., tirer; ing., retire; al., (retirade). *Prem.*—Del lat., premere; esp., com)primir, a)premiar; port., com)primir; it., premere; fr., com)primer; ing., press; al., pressen (de-primieren). *Pend.*—Del lat., pendere; esp., pender; port., pender; it., pendere; fr., pendre; ing., pendant; al., (Pendel), (Per-pend-ikular). *Klin.*—Del lat., clinare; esp., inclinar; port., in-clinar; it., in-clinare; fr., in-cliner; ing., in-cline; al., in-klinieren.



Iglesia, Mezquita, Sinagoga, Pagoda, etc., según la religión a que está destinado; así, para la parte elevada y murallada de una ciudad, tenemos Acrópolis, Alcazaba, Ciudadela, etc., como para ciertas altas y prismáticas construcciones, Torre, Minarete, Campanil... Habrá que ser, sin embargo, prudentemente respetuoso con este polimorfismo verbal, que nos recuerda aspectos típicos y originales de un mismo tema.

En cambio, tropezaremos con una variedad de localismos pintorescos, difíciles de coordinar internacionalmente, a veces ni nacionalmente, para designar voces de oficio, enanoscados elementos constructivos, labores diarias del taller o de la obra. Para integrar este vocabulario complementario habrá que acudir eclécticamente a diversos expedientes, que para cada familia de voces habrá que apreciar debidamente.

Los muros, por ejemplo, que en todos los países reciben nombres diversos, y no muy precisos, según su espesor, lastará denominarlos por su grueso en centímetros para que su expresión numérica o verbal sea internacionalmente tan comprensible como el sistema métrico decimal mismo. Los perfiles de las molduras, con caprichosos apelativos, según su forma, pueden recibir los de su línea geométrica determinante, normalmente internacional. Las piezas de una armadura de cubierta, con nombres curiosos de difícil unificación en cada país, cuando no baste asignarles el nú-

mero correspondiente del dibujo de su forma, se las podrá nombrar sistemáticamente por su función, colocación o figura, mediante voces internacionalmente radicadas. Anotemos más concretamente este ejemplo con algunos de los nombres que reciben los principales elementos en varios idiomas y los que pueden adoptarse internacionalmente por figurar sus radicales en las lenguas más conocidas.

A pesar de mis esfuerzos, no tengo la pretensión de haber logrado una perfección definitiva en este primer vocabulario internacional de la Arquitectura, que ofrecemos a nuestros profesionales de los distintos países civilizados. Hay, aparte de mis limitaciones personales, un aspecto que casi lo impide: la Arquitectura es un arte tan social, abarca tan amplio campo, que su vocabulario no es fácilmente limitable, y, aun habiendo encajado voces de las artes anejas, y de la Mitología, tan usada en las alegorías de las artes plásticas, no estoy seguro de haber agotado las palabras que nos son necesarias. Nunca se agotarán: la Arquitectura es una disciplina viva y cada día la técnica y el arte pueden aportarle, y le aportan, nuevos elementos, y con ellos nuevas voces, que los catálogos y Memorias divulgan y que a veces desaparecen, pero a veces subsisten y cuajan.

Más si el camino que desbrozamos cumple una finalidad útil, sin más que discurrir por él unos y otros, irá adquiriendo consistencia y formas definitivas.

## DON ANÍBAL GONZÁLEZ Y ALVAREZ-OSSORIO

**A** las manifestaciones de duelo hechas ante la muerte de D. Aníbal González por la Prensa de toda España y por el pueblo de Sevilla muy especialmente, se une aquí la nuestra, la de sus compañeros de profesión. Lo inesperado del acontecimiento nos encuentra sin los datos gráficos (planos, fotografías de obras, etc.) que constituirían por sí mismos la papeleta más fiel de sus merecimientos. El pueblo le conoce por sus trabajos en la Exposición de Sevilla. Esto ha labrado su fama aquí y fuera de aquí. Pero es indudable que a obras de tal empuje y de tan definido carácter no se llega sino después de largos tanteos y ensayos que sabrá recoger y analizar la Historia.

De momento recordamos como obras suyas, además de los Palacios de la Exposición Iberoamericana, los levantados en Sevilla para los Sres. Rodríguez de la Borbolla, Sanz, Marqués de Aracena y Luca de Tena, las escuelas de la Reina Victoria y la capilla de los Jesuitas. En Madrid, se debe a su lápiz la fachada nueva de "A B C" y "Blanco y Negro", que da a la Castellana.

Don Aníbal González nació en Sevilla el 10 de junio de 1876. Cursó en la Escuela Superior de Arquitectura, obteniendo el título en noviembre de 1902. Salió, pues, de la Escuela cuando se dejaba sentir en el círculo profesional la pasión por la arquitectura histórica, local, regional, a la que tanto contribuyó con su saber D. Vicente Lampérez y Romea. Parece que por entonces recorrió Aníbal González toda la Península, conociendo directamente sus monumentos, y lo que es más difícil, el secreto regional en sus obras más humildes. Pero su apego definitivo fué para Sevilla, para su región. Por esto se le podrá conocer siempre como representativo de ella. Sus construcciones son inequívocas: sevillanas y de la primera mitad del siglo xx. No presentan elementos formales ajenos al ambiente. Todo es de casa y familiar a los ojos.

Aníbal González había recibido ya diversas condecoraciones y distinciones. Contaba con la Cruz de Alfonso XII, fué nombrado hijo predilecto de Sevilla y ostentaba la medalla de oro de esta ciudad por acuerdo del Ayuntamiento, en premio a sus trabajos de la Exposición.